Siguiendo con la serie "Grandes Misterios de la Biblia", el autor aborda en este artículo la historia de la torre de Babel.

(**M. GARCÍA RUIZ***, 03/12/2015) | Una actitud recurrente de los seres humanos ha sido pretender conquistar el cielo, el nirvana, el paraíso, el Edén, el Olimpo, la Gloria…; ese lugar inalcanzable con los medios humanos que se ofrece como destino feliz para quienes sean fieles a ciertas reglas marcadas por la religión que profesen. Pablo, incluso, habló, en un pasaje críptico que requiere fórmulas subjetivas de interpretación teológica, descrito como el " *tercer cielo* " (2ª Cor. 12.2).

No entraremos ahora en ese terreno teológico o metafísico, ocupados como estamos en tratar de descifrar algunos pasajes que nos introducen en espacios que chocan con nuestra mentalidad contemporánea, bien sea por el estilo literario en el que están narrados o por lo extraños que pueden resultar a nuestra cultura y percepción actual de los hechos que describen.

Encontramos la historia en el libro de Génesis 11:1-9. Ninguna otra referencia en el resto de las Escrituras, si bien la idea de construir torres defensivas que protejan de los ataques enemigos, ha sido una constante, no sólo en el terreno en el que se mueve el pueblo de Israel, sino en otras muchas culturas o civilizaciones, hasta tiempos contemporáneos en los que los ataques del enemigo se producen de formas más sofisticadas y torres tan altas y tan protegidas como las Gemelas de Nueva York, pueden ser derribadas en unos segundos para asombro y desgarro de la humanidad.

Se trata de un relato que parece estar desubicado en cuanto al lugar que ocupa en el libro de Génesis, ya que aparece después de la dispersión de las gentes que se narra en el capítulo anterior, "*por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones*" (10:31).

Las evidencias internas del texto muestran que este fragmento procede del documento *yavista*. Por otra parte, los versículos 5 y 7 reflejan una duplicidad que pudiera deberse al uso de dos fuentes diferentes, a lo que hay que añadir que tanto el formato como la referencia a los materiales de construcción que el texto relata, muestran que se trata de una historia vinculada

con Mesopotamia, de donde proceden los ancestros de los pueblos que habitan Palestina.

¿Cuál es el propósito de la construcción de esa ciudad y de su torre? Se presenta como una especie de recurso "*por si fuéramos esparcidos por la faz de toda la tierra*" (vr. 4), en forma de premonición que muestra más que una previsión de futuro un conocimiento previo de los hechos ya ocurridos; es decir, no se trata de un relato notarial, sino de una reseña histórica. La finalidad confesada es triple: garantizar la identidad idiomática del pueblo, preservar su territorio y hacerles famosos ante las naciones vecinas. El desarrollo de los acontecimientos muestra que ninguno de los objetivos se consigue y no sólo su lengua es confundida, es decir, no son capaces de entenderse entre sí, sino que se malogran sus estrategias de construir una ciudad fortificada y no parece que el esfuerzo llevado a cabo les haga famosos; antes bien, a causa de ello, son dispersados por toda la tierra. Ésta alusión a "toda la tierra" es un lenguaje frecuente para dar dimensión universal a los acontecimientos locales, como cuando decimos que "todo el mundo" está al tanto de nuestro problema o de nuestro éxito.

Como ocurre con otras muchas historias, leyendas o relatos, la referida a la Torre de Babel no se suste

Visto desde la relectura y adaptación local que del hecho histórico hace el autor de este relato, apreciamos que algún acontecimiento torció los planes de establecer la ciudad y la torre defensiva, lo cual lleva a que un pueblo temeroso de Yavé como es Israel, interprete que esa ha sido la voluntad de Dios y, consecuentemente, interviene para impedir sus planes. Una historia que, como otras muchas, circula en formato oral entre los pueblos semitas y que, una vez puesta por escrito siglos después, se hace atribuyendo a Yavé una teofanía antropomórfica, como ocurre en otras muchas ocasiones, y se le adjudica una intervención directa y personal, como si de un interlocutor humano se tratara.

Sin embargo, el hecho de que la pretensión sea edificar "*una torre, cuya cúspide llegue al cielo*" (vr. 4) no parece indicar que sus diseñadores pretendieran un asalto o acceso directo al cielo, en el sentido espiritual de morada de Dios o destino eterno de los redimidos. Más bien se trata de una expresión hiperbólica para indicar que pretenden construir una fortaleza defensiva capaz de contener los ataques externos de los enemigos que les asedian.

Por otra parte, la historia en sí misma es una forma ingenua y accesible intelectualmente a una sociedad poco desarrollada; una historia que reúne recursos suficientes para explicar a las tribus semitas que hubo un tiempo en el que los habitantes de la tierra formaban un solo bloque

humano, antes de que se dividieran "*según sus lenguas"*, dando lugar a diferentes naciones, cada una con su propia cultura y sus particulares expresiones religiosas. Una historia que conecta con acontecimientos anteriores que encajan con su folklore o tradiciones nacionales, como es el diluvio considerado universal y otros fenómenos semejantes que perviven en el recuerdo como fenómenos mundiales, aunque su alance se circunscriba a ámbitos más reducidos.

Como ocurre con otras muchas historias, leyendas o relatos, la referida a la Torre de Babel no se sustenta en el vacío. Su vinculación con los antiguos *zigurats* (torre, templo) de Babilonia, más concretamente con el *Zigurat Etemenanki* ("la mansión de lo alto entre el cielo y la tierra") parece fuera de toda duda; un lugar en cuya cúspide estaba la *Esagila,* el templo dedicado al dios Marduk, que tenía siete pisos de altura con más de 91 metros, de la que se tienen noticias al menos desde los tiempos de Nabucodonosor (siglo XII a. C.). A título de referencia comparativa, las Torres Gemelas destruidas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, tenían una altura de 526,3 metros.

Lo que hace el autor hebreo en este caso es una aplicación pedagógica del hecho histórico, al margen de tecnicismos arqueológicos o geográficos que no representan un motivo de preocupación para él [1] .

Resumiendo, comprobamos que esta historia bíblica, al igual que ocurre con otras similares, no pretende desvincular a Israel del resto de la historia de la humanidad, puesto que muestra a un

...no siempre podemos encontrar respuestas razonables a determinados misterios cuyo relato se nos of

Dios universal que, según el relato bíblico, establece un vínculo especial con Abraham, un arameo procedente de Mesopotamia, cuyo pacto se prolonga en su descendencia. No arranca de la nada, sino que está vinculado con el resto de la creación y la historia de los pueblos y culturas antecesoras. Una historia común de la que se pueden extraer enseñanzas y aplicaciones prácticas para cada nueva situación que se presente. Y el hecho de que en ocasiones se aprecien ciertas diferencias o incluso algunas contradicciones, no significa que Dios se equivoque o cometa errores, sino que los mecanismos de transmisión profética o

pedagógica, en manos humanas, son falibles y se expresan dentro de los límites humanos.

Y, finalmente, admitir que no siempre podemos encontrar respuestas razonables a determinados misterios cuyo relato se nos ofrece en términos abstractos u ocultos, cuyo significado o enseñanza se nos resiste o está sujeta a interpretaciones subjetivas y variables, ya que no es posible situarnos en el estado emocional de los protagonistas. No obstante, sí podemos reflexionar sobre esos hechos sin fanatismos ni apriorismos irracionales, independientemente de que formen parte de la Biblia y encierren en sí mismos mensajes de provecho e inspiración para los lectores.

---

[1] Para una explicación histórica en base a los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo sobre el tema, véase H. Hardag y otros, *Diccionario de la Biblia*, Herder (Barcelona: 1969).

Autor: **Máximo García Ruiz***, Noviembre 2015.

© 2015 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Sociología y Religiones Comparadas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España*

(UEBE), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 24 libros, algunos de ellos en colaboración.

{loadposition maxgarcia}